



centro nacional de comunicación social, a. c.

MEDELLIN 33

TELS. 533 - 6475 y 533 - 6476

06700 MEXICO, D. F.

CENCOS DENUNCIA NUEVO ALLANAMIENTO DE SU SEDE POR ELEMENTOS OFICIALES.

por José Alvarez Icaza M.
Presidente de CENCOS A.C.

A las 2:05 hs. de la madrugada de hoy, un grupo de una docena de personas que se dijeron pertenecer a la Dirección Federal de Seguridad, allanó las oficinas de nuestro Centro, penetrando en el local con violencia, forzando puertas y ventanas.

Para ello, rompieron vidrios, marcos, cerraduras, cuanto obstáculo encontraban para llevar a cabo su intento de penetrar sorpresivamente en nuestras oficinas en busca de un imaginario "cuerpo del delito".

Al posesionarse así de nuestro local, amenazaron pistola en mano y con lujo de violencia, a la única persona que en ese momento encontraron : un modesto campesino de nombre José Montaña, quien por cierto, no trabaja en CENCOS, pero se había quedado a dormir ahí ya que no encontró otro lugar donde pernoctar.

Los vandálicos agresores procedieron entonces a incautarse papeles, que se estaban imprimiendo en nuestra imprenta, documentos, libros, fichas y otros instrumentos y equipos propios de nuestro trabajo dedicado a la promoción, publicación y difusión de la información alternativa.

Otras dos personas que se encontraban en el local en el momento de la agresión pudieron huir por la parte trasera, pues al escuchar el ruido de los vidrios rotos salieron a cerciorarse de lo que pasaba y se encontraron con desconocidos que los amenazaban pistola en mano. Mas se sorprendieron aún, cuando los asaltantes gritaban que pertenecían a la Dirección General de Seguridad. Y aprovechando el tiempo empleado en forzar puertas y ventanas, estos compañeros lograron ponerse a salvo y nos han referido, puntualmente, junto con el testimonio de José Montaña, todo lo ocurrido en CENCOS en esta madrugada.

Los invasores obligaron al campesino mencionado a tirarse en el suelo boca abajo con las manos y piernas extendidos. Y mientras uno apoyaba su pié presionando su cintura y todo el cuerpo contra el suelo, otro le sujetaba de los cabellos golpeándole la cara contra el piso.

En estas lamentables condiciones el campesino fue interrogado una y otra vez, interesados en saber los nombres de las personas que trabajaban en CENCOS. Por cierto que tal interrogatorio era totalmente inútil, pues al penetrar en nuestro local los asaltantes se posesionaron de inmediato de la hoja diaria de registro que habían llenado las personas del equipo de CENCOS, al llegar a iniciar y al terminar sus labores.

Según se comentó en medios periodísticos vinculados con la Dirección Federal de Seguridad, lo que esta buscaba era localizar el origen de unos volantes insultativos y desestabilizadores que grupos derechistas están haciendo circular profusamente. Y se creía que en CENCOS estaba la "imprensa clandestina" de donde provenían tales materiales. Quien, aunque sólo sea superficialmente, conozca la trayectoria de CENCOS, podrá apreciar la torpeza de tal falsa pista.

Lo que nuestra máquina offset estaba imprimiendo en el momento de la invasión, era una hoja del Comité Estatal del D.F. cuya edición éste había contratado con nuestra imprenta. En ella se difundía el desplegado publicado por el Comité Nacional del PMT en la prensa nacional en pasado 12 de 1 presente y en el cual se critica la administración gubernamental del presidente José López Portillo. Los asaltantes decomisaron todo el material impreso al momento.

Y nuevamente como ocurre en estos casos - desventuradamente ya tan frecuentes en nuestra sociedad mexicana -, los agresores no se molestaron en identificarse adecuadamente, ni exhibieron alguna orden judicial, ni dieron ninguna explicación de su arbitrario proceder.

Pareciera que buscaban documentos de tipo político, comprometedores, los que lógicamente no encontraron dada la característica de CENCOS. Esto, más el hecho de que el móvil fundamental no parece haber sido el robo y el que usaran aparatos "walquie talkie", nos hacen afirmar que efectivamente se trató de una nueva agresión, perpetrada con la participación de autoridades gubernamentales.

Y si bien el móvil fundamental no parece robo, ello no quita que los delincuentes se posesionaron de lo que quisieron : al campesino le robaron todo su patrimonio, \$ 3,500 que portaba consigo. Se llevaron también grabadoras, un transcriptor de grabaciones, y otros equipos de los cuales estamos levantando un inventario detallado.

Creemos que esta nueva agresión a la libertad de expresión en México, forma parte de una ya larga cadena de hechos que se vienen sucediendo en estos últimos meses de la actual administración : Cancelación de la publicidad oficial a "Proceso", críticas abiertas del presidente y de Francisco Galindo Ochoa a conocidos caricaturistas, ataques a la revista "Crítica Política", destrucción de la planta de radio propiedad de la UAG, negativa de permiso a la operación de la de la UAP, reciente clausura del conocido programa "Opinión Pública" de Paco Huerta, a lo cual debemos agregar que tras cinco años de gestiones, aún no logramos que el regente del D.F., Prof. Carlos Hank González, responda a nuestras reclamaciones por los bienes que sus policías nos hurtaron hace ya cinco años.

Se recordará que el 7 de julio de 1977, CENCOS ya sufrió otro ataque semejante al actual, en ese caso, perpetrado por policías y agentes de Dirección General de Policía y Tránsito de esta ciudad y que por la impresionante solidaridad nacional e internacional recibida entonces, pudimos reanudar nuestro trabajo.

CENCOS, que siempre ha protestado oportunamente por cualquier agresión a la libertad de expresión, hace ahora un nuevo llamado a las autoridades del país para que no se permita se sigan cometiendo los graves errores que buscan amordazar a la opinión pública, precisamente en momentos que requieren urgentemente de la sana comunicación entre los mexicanos, para poder afrontar así, la difícil coyuntura.

Estamos enviando telegramas de protesta al Sr. Presidente de la República, al Secretario de Gobernación, al Procurador General de la República, a la Dirección Federal de Seguridad, exigiéndoles las investigaciones y las necesarias garantías para poder continuar desarrollando normal y pacíficamente nuestro trabajo periodístico e informativo-analítico. Así mismo, estamos procediendo a registrar los daños apreciados, para levantar las actas correspondientes y exigir a quien proceda, el pago de los daños y trastornos consiguientes.

Hacemos hoy un nuevo y urgente llamado a todos los medios y a los periodistas, a los partidos y movimientos, a todos quienes quieran preservar en nuestro país la libertad de expresión, para expresen ahora su solidaridad con CENCOS y protesten, en la forma que estimen conveniente, ante quien corresponda, de que sigan repitiéndose actos tan delictivos y graves como el que ahora comentamos.

CENCOS considera que al nuevo ataque sufrido es sólo una advertencia y que de no producirse oportunamente una generalizada protesta y una amplia solidaridad, en éste y en otros casos semejantes, nuestro futuro de libertad se verá seriamente impedido. Más estamos seguros de que éste y los anteriores golpes, no sólo no nos debilitan sino que nos fortalecen cada vez más.

México, D.F., a 26 de agosto de 1982.